

Los migradólars: ¿una oportunidad para el desarrollo local? Comunidades indígenas de México, como estudio de caso

Olga Lucía Rodríguez Álvarez
Julio Ulises Morales López
Recibido 24/03/2009 • Aprobado 22/09/2009

Resumen

En México, miles de campesinos e indígenas cruzan la frontera diariamente buscando el sostenimiento familiar, cobrando importancia la migración como la mejor opción de escapar de la pobreza extrema. La migración crea la necesidad de establecer vínculos con sus lugares de origen; dos ejemplos de ello son las remesas y los clubes de migrantes. En este artículo se muestran los logros alcanzados de dos comunidades indígenas transnacionales en materia de desarrollo local, que fueron posibles gracias al esfuerzo de concertación entre los agentes étnicos y los funcionarios públicos de los tres niveles en la búsqueda de mejorar las condiciones locales a través del aprovechamiento de las remesas.

Palabras claves

Migraciones, México, remesas, clubes de migrantes, desarrollo local, comunidades transnacionales indígenas.

Abstract

Everyday, thousands of Mexican peasants and indigenous people attempt to cross the US border seeking to gain a better economic income for them and their families. Immigration is seen as the best option on their run from extreme poverty. Immigration creates the need for these people to set links with their places of origin. Remittances and migrants clubs are examples of this type of links. The article shows the achievements reached by two communities in its local development. These achievements were made possible through the joint effort of ethnic agents and public employees by improving local conditions for remittances best effectible use.

Key words

Immigration, Mexico, remittances, migrants clubs, local development, indigenous transnational communities.

Envuelta en procesos de reformas importantes, tales como la apertura al mercado y al capital extranjero, la reducción de la participación del Estado, la privatización de las empresas y de los servicios



públicos, la nueva división del trabajo, la eliminación de los subsidios al consumo, la flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo, aunada a las recientes políticas de carácter modernizador para el campo, la economía del modelo neoliberal implementada en México ha conducido al mayor empobrecimiento de la población. Los ciudadanos han visto el sucesivo declive de sus ingresos y el aumento continuo del desempleo.

Esta situación, si bien es bastante alarmante en los grandes centros urbanos, en los contextos rurales es mucho más dramática; allí el impacto de las reformas neoliberales y la drástica reorientación de la economía hacia el mercado internacional han acarreado la profundización de la crisis del agro, han eliminado las fuentes de autoconsumo alimentario aumentando el desempleo crónico en el campo, haciendo el trabajo agropecuario insuficiente para el sostenimiento de los campesinos, que ven cada vez más el deterioro en el precio de sus productos y los presiona a diversificar sus actividades económicas.

Todo esto ha empujado cada vez más a la población a buscar nuevas estrategias de subsistencia, entre las que se destaca la migración. Un gran porcentaje de la población rural ha tenido que dirigirse a otras regiones del país o fuera de él, donde se desarrollan los cultivos comerciales basados en fuertes inversiones con demanda de mano de obra barata. De esta manera, la migración en México cobra

importancia como la mejor opción para los habitantes de miles de comunidades de escapar de la pobreza extrema. Entre las familias que se apoyan en la estrategia migratoria como medio de subsistencia, las indígenas están engrosando cada vez más las filas de la fuerza de trabajo en los Estados Unidos, con el consecuente impacto en su cultura, que redundo tanto en el interior de la familia como en las comunidades de origen.

No obstante la separación que implica la migración, se van recreando formas de mantenimiento del vínculo con los lugares de origen, dos ejemplos importantes de ello son las remesas y los clubes o asociaciones de migrantes, elementos integrantes de la comunidad transnacional. En el primer caso, los montos que llegan a las localidades año con año han adquirido tal protagonismo que el gobierno actual ha implementado el Programa de Desarrollo Local, denominado 3x1, para migrantes, que consiste en la cooperación de los tres órdenes de gobierno y los clubes de migrantes para el aporte de dinero, cuyo fin será la inversión en las localidades en obras de infraestructura y servicios.

Por su parte, los clubes de migrantes nacen también con la idea de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias en las comunidades de origen, posible gracias al avance tecnológico de las telecomunicaciones, que permite el contacto a lado y lado de la frontera.



La conformación de la comunidad transnacional en el nuevo contexto de relaciones económicas globales, la inversión de las remesas y el proceso de concertación entre la población indígena y el gobierno para inducir el desarrollo local de sus comunidades pobres, son los objetivos de este trabajo. Si bien se dedican varias líneas al tema de la migración, este no es el fin último de este trabajo, sino que representa la vía por la que los actores pueden acceder al desarrollo.

Asimismo, se considera valioso el aporte por cuanto México es el país de Latinoamérica que recibe más dinero por concepto de remesas y fue escogido por el BID y el Banco Mundial para la experimentación de la nueva política sobre la inversión de remesas en concertación con diferentes instancias de gobierno y se espera que su experiencia exitosa sirva como punto de partida para la exportación de la estrategia a otros países del globo (Vásquez y Xanic, 2001: 14).

De tal manera que se ha estructurado el documento en cinco partes; en la primera se presenta el referente teórico que sirvió de base para el análisis de los fenómenos estudiados. Se trabajaron varias teorías útiles a la hora de entender la migración y la relación con el desarrollo local y la participación de los migrantes, sin las cuales las experiencias no pueden ser explicadas claramente. Enseguida se expone el tema de la migración en México y algunas de las principales características que presenta el

fenómeno recientemente, donde el indígena adquiere presencia.

Dentro de este punto se presentan tres apartados sobre algunos de los efectos de la migración, como las remesas, las comunidades transnacionales y los clubes de migrantes, elementos todos interrelacionados que permiten ver lo significativo de su participación en el desarrollo local. La tercera parte está dedicada al análisis del Programa de Desarrollo Local emitido por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), para usar las remesas e involucrar a los migrantes en el desarrollo de sus comunidades.

La cuarta parte contiene la experiencia analizada, dos comunidades mixtecas en estado de alta marginación de Oaxaca, al sur del país; aquí se hace una breve descripción sobre su localización, el proceso migratorio y se presentan dos casos, uno en que la comunidad transnacional acepta formar parte del Programa 3x1, estrategia del gobierno para la inversión en obras para la comunidad de origen, y el otro en el que los migrantes invierten sus remesas independientemente del gobierno.

Finalmente se presentan algunas reflexiones sobre la importancia que tienen las remesas de los migrantes para las familias en comunidades indígenas y como a través de un proceso de negociación entre diversos actores, se logra tener incidencia en el desarrollo local.



Referente teórico

Para entender esta modalidad del desarrollo, es importante tener en cuenta que el desarrollo local surge, es estimulado y adquiere sentido dentro del contexto de la globalización, mismo que en nuestros países latinoamericanos ha impactado fuertemente con significativas crisis sociales, económicas y políticas, y en el que la agudización de la pobreza y la desigualdad son sus características (Gallicchio, 2004: 1).

El desempleo y las reducciones en los salarios de un amplio contingente de población han llevado a la aceleración e incremento de la migración, considerada por Sassen (1998: XXI), como uno de los mayores procesos a través del cual se constituye una nueva política económica transnacional y resulta ser un mecanismo para el mejoramiento de los ingresos y de las condiciones de vida. En este trabajo se analiza el desarrollo local desde su matriz de origen que lo considera como el producto de la globalización, en correlación con el ámbito local (Boisier, 1999: 7), donde la migración, la conformación de las comunidades transnacionales, las remesas y el Programa 3x1, son sus evidencias.

El desarrollo local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de las sociedades locales para estructurarse y movilizarse con base en sus potencialidades y en su matriz cultural, para definir y explorar

sus prioridades y especificidades, buscando una competitividad en un contexto de rápidas y profundas transformaciones (Buarque, 1999: 23-25).

La migración, los fenómenos que de ella se derivan –transnacionalismo y remesas– y la relación con el desarrollo local son procesos que encierran una gran complejidad, por lo que resulta imposible tratar de analizarlos, entenderlos y explicarlos desde un solo enfoque teórico. Por esta razón, este trabajo se apoya en teorías económicas y sociales. En primer lugar, la Teoría del Mercado de Trabajo Segmentado, en la que la migración es vista como un producto de la demanda de trabajo en el norte y donde los individuos –en este caso, indígenas– se incorporan al mercado laboral, pero en el segmento secundario en el que se encuentran los empleos peor pagados, menos interesantes, con pocas probabilidades de movilidad e inestables; sin embargo, aun cuando los ingresos sean de los más bajos en Estados Unidos, siempre resultan mayores a los que pueden percibir en México por el desarrollo de la misma actividad (CNDH, 1999: 24).

Una segunda teoría utilizada es la de los Sistemas Mundiales, que explica el desplazamiento de la población de sus formas tradicionales de producción y de vida a raíz del impacto de las reformas económicas presentadas con la aplicación del modelo neoliberal. Desde esta teoría, quienes no han podido adaptar sus formas de producción, se ven obligados a salir en



busca de las oportunidades que el país no les brinda. La tercera teoría, es decir, la de las Redes Sociales, es fundamental, porque complementa, desde el punto de vista de las relaciones sociales, las anteriores teorías económicas, y explica la concentración geográfica de trabajadores migrantes de un mismo origen en determinados nichos laborales (Durand, 2000) a través de la información que fluye entre los que se encuentran de uno y otro lado. Por otra parte, es fundamental en este trabajo contemplar el enfoque del Transnacionalismo, definido como el proceso por el cual los migrantes construyen campos sociales que unen sus propias comunidades y sociedades de origen con las de asentamiento, en los lugares de destino (Glick-Schiller, 1996).

El carácter transnacional de este tejido social se deriva del hecho que ha sido construido con base en prácticas, actividades e intercambios que traspasan continuamente las fronteras políticas, geográficas y culturales, que tradicionalmente habían enmarcado y separado a las comunidades de origen y las de asentamiento de los migrantes.

De esta manera, una comunidad transnacional es: a) una articulación de modos de producción que vinculan a miembros de la misma comunidad en lugares distantes, b) un desvanecimiento en la práctica de las fronteras entre los estados nacionales (Kearney, 1994). Para Besserer (1999), la comunidad transnacional es el resultado histórico de la incorporación de sus

miembros al sistema global de producción por medio de la migración, en tanto que para Smith (1995), la comunidad transnacional está construida en forma local, mediante un proceso social y político transnacional, por el uso de tecnologías de comunicación y por los retornos periódicos de individuos.

Esto se da en el marco nacional, pero separadamente del Estado y la sociedad en la cual aquella está situada (Smith, 1995; Velasco, 2002).

Migración de mexicanos hacia Estados Unidos: viejo fenómeno, nuevos rasgos

El fenómeno de la migración hacia Estados Unidos se enmarca en una movilidad poblacional que tiene más de un siglo de existencia, en el que se aprecian claramente las diferencias económicas de los dos países que comparten una de las fronteras geográficas más grandes del mundo y la que presenta mayor flujo de personas. La razón que mayormente pesa es la falta de empleos estables en México, que se combina con el crecimiento de la población en edad de trabajar y la demanda de mano de obra barata y poco calificada al otro lado de la frontera.

Esta movilidad ya se ha convertido incluso en una tradición entre jóvenes de comunidades rurales deprimidas y que han alimentado las redes sociales que los desplazan hacia la frontera y los *pasan al otro lado*.



Si bien la migración no es un fenómeno reciente, en las últimas décadas presenta características que lo diferencian del que se daba a principios del siglo XX; más que ser un movimiento de personas, se trata de un movimiento de fuerza de trabajo, es decir, de individuos económicamente productivos (Alba, 1980: 355), con una fuerte tendencia a la feminización, un alto componente étnico (Durand, 2000) y la incorporación de nuevas regiones al flujo. El número de mexicanos que emigran hacia los Estados Unidos crece año tras año, así por ejemplo, en 1997 se registró que 5.5 millones de personas se encontraban en el país del norte y en la actualidad se estima que la población nacida en México y que vive en los Estados Unidos alcanza los 8.5 millones, de los cuales cerca de tres millones son indocumentados (CONAPO, 2001: 78).

Además del número de población que cruza la frontera, resulta también significativa la representación territorial, pues de los 2.350 municipios que conforman el país, tan solo 93 presentan nula intensidad migratoria (96.2% de los municipios tienen familias con al menos un integrante migrante) y no obstante, que han sido considerados cuatro los estados mexicanos de tradición migratoria (Zacatecas, Jalisco, Michoacán y Guanajuato), en los últimos cinco años, los municipios del sur del estado de México y Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la zona de la Mixteca (Oaxaca, Guerrero y Puebla) están presentando una intensidad

migratoria tan alta como la de las regiones con tradición. Asimismo, dos regiones del sur merecen especial atención: el centro de Oaxaca, que empieza a mostrar cada vez mayor propensión migratoria, y el centro y sur de Veracruz, que se está transformando en una zona de expulsión hacia los Estados Unidos (CONAPO, 2001: 87).

Entre los nuevos actores en los flujos migratorios hacia Estados Unidos queremos destacar el de la población indígena, comenzado a partir de los años 80, principalmente a causa de la baja productividad de las tierras, los tiempos muertos en el ciclo agrícola de temporal, la baja en los precios de los productos comerciales, la reasignación de terrenos a colonos mestizos, la carencia de los servicios (SEDESOL, 2000) y, en general, las bajas condiciones de vida de sus localidades.

Ante esta situación, el trabajo en el país del norte representa una fuente de ingresos que proporciona el capital necesario para aumentar la productividad en las comunidades de origen, por lo que la migración se traduce en un medio importante para la supervivencia de muchas familias y comunidades rurales, todo mediante el envío de las remesas.

Las remesas

Las remesas al mismo tiempo son uno de los efectos positivos de la migración



y uno de los mecanismos significativos a través de los cuales los migrantes se vinculan con sus comunidades de origen (Martine, Hakkert y Guzmán, 2000). Junto con la manera de impulsar su uso productivo, las remesas han sido un tema que ha estado en los últimos años en la mira, tanto de los gobiernos como de las organizaciones no gubernamentales, pues no cabe duda que han sido el impulso económico que ha sustentado muchas economías emergentes en los últimos años (Rodríguez, 2004: 280).

Para México resultan relevantes, pues es el país latinoamericano que recibe la mayor cantidad de remesas de sus trabajadores del exterior y el que tiene el ingreso de remesas per cápita más alto del mundo (Vásquez y Xanic, 2001); asimismo, son comparables con los ingresos que recibe por turismo o por las exportaciones petroleras y manufactureras, donde el monto de las remesas equivale a cuatro veces sus exportaciones agrícolas.

Entre 1994 y 1996, el número de hogares mexicanos receptores de remesas pasó de 665 mil a 1.07 millones, cifra que aumentó a 1.43 millones en el año 2004 y la suma alcanzó los 16.613 millones de dólares, que llegó al 50.5% de hogares ubicados en localidades rurales. En los resultados encontrados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) sobresale el hecho de que, tanto en los hogares rurales como en los urbanos, cerca del 70% de los receptores

de remesas tienen entre 20 y 59 años de edad, y alrededor de uno de cada cuatro son mayores de 60 años.

Con respecto al sexo y la relación de parentesco, un poco más de siete de cada diez perceptores son mujeres, primordialmente cónyuges del jefe de familia: 73.5% en las ciudades y poblaciones, mientras que un poco menos, 68%, en las rancherías. Según la encuesta, la mitad de quienes reciben remesas forman parte en promedio de la población económicamente inactiva del país, proporción que alcanza el 40.1% en las regiones rurales. En las comunidades más pobladas, incluso las ciudades, la mitad de las personas que reciben remesas no cuentan con otra fuente de ingresos, mientras que esta proporción disminuye a 42.6% en las localidades menos habitadas de la República, desde luego las rancherías y poblados (Robles, 2001).

De acuerdo con el tipo de envío que hacen los migrantes desde Estados Unidos, diferentes autores coinciden en clasificar las remesas en tres tipos:

- a. remesas familiares,
- b. remesas colectivas y
- c. los ahorros que los migrantes repatrian como inversiones (Guerra, 2002; Torres, 1999; Townsend, 2000).

En el primer caso se refieren a los envíos de dinero u otros bienes que hacen los migrantes a sus familias en sus



lugares de origen, para su manutención y son muy significativos principalmente entre la población rural. Según diferentes estudios, el destino de los recursos enviados tiene como finalidad la satisfacción inmediata de las necesidades de la familia (alimento, vestido, vivienda, salud y educación).

Cuando el uso de las remesas familiares va encaminado a la inversión, principalmente se hace en la compra, construcción o mejoramiento de la vivienda, en compras de terrenos o como capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares. Las remesas colectivas hacen alusión a la acción colectiva de los migrantes mexicanos en Estados Unidos de recaudar dinero para enviar a sus compatriotas en las comunidades de origen, con el propósito de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus localidades. Se realizan por medio de las asociaciones de comunidades de origen, más conocidas como “clubes”, que se constituyen entre migrantes de la misma comunidad en México, con el fin de enviar remesas y otros recursos materiales que ayuden a mejorar las condiciones estructurales de aquellas, generalmente a través de proyectos filantrópicos para obras públicas (Canales y Zolniski, 2000).

El monto de estas remesas también ha sido relevante para el país ya en el 2001, porque los clubes de paisanos reunieron 20 millones de dólares para la construcción de caminos y servicios de algunas comunidades (Vásquez y Xanic, 2001).

CONAPO menciona que entre 1993 y 1997, de las remesas que llegaron al país, el 78.5% fue usado para el consumo básico, el 16.5% se destinó a la vivienda, el 3.3% a otras cuestiones como pagos de deudas y el 1.7% a la inversión productiva (Díaz, 2001).

Las inversiones personales se evidencian en la adquisición de propiedades inmuebles, como casas o parcelas, y las de tipo empresarial están expresadas en compra o montaje de negocios en la localidad, como tiendas, depósitos de material, etc.

Otros autores, como Tilly (1990), Smart (1999), Portes (1997), Glick-Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1992), se refieren a transmigración y transmigrantes para hablar de lo mismo.

El destino que le dan a las remesas colectivas tiene que ver con el patrocinio de fiestas cívicas o religiosas, obras comunitarias y proyectos de tipo empresarial. Los ahorros para inversión en sentido exacto no forman parte del concepto de remesas, sin embargo, aquí se incluyen porque el monto de estos envíos son contabilizados. Vásquez y Xanic (2001) señalan que además del dinero que los migrantes envían a sus familias en México y lo reunido por los clubes de paisanos, existe una parte menos visible y más jugosa: el ahorro anual de los mexicanos en Estados Unidos, que asciende a 7.000 millones de dólares, mientras que en México se acumulan otros 143 millones de dólares.



Las inversiones pueden ser personales o de tipo empresarial. En cuanto a la estabilidad, el monto y la regularidad del envío de remesas se ha podido encontrar que dependen en gran medida del tipo de inserción que tengan los emigrantes en el país de destino, así como de los vínculos que mantienen con el de origen.

Las comunidades transnacionales: un nuevo enfoque para el estudio de la migración

Muchos de los estudios abordan el fenómeno de la migración de manera maniquea, donde ubican a los migrantes en dos extremos: o son temporales, o son permanentes. Sin embargo, desde las últimas décadas del siglo XX se empieza a dar lo que Canales y Zolniski (2000) denominan un proceso de asentamiento de la población migrante que no parece estar asociado a ningún proceso de asimilación e integración social, cultural y política de los migrantes mexicanos a la sociedad estadounidense, lo cual da origen al enfoque de comunidades transnacionales, que permite abordar el estudio de la migración en el contexto actual de una economía global.

Justamente, este aspecto es el que marca la diferencia entre el patrón migratorio tradicional y el reciente, con la configuración de espacios sociales plurilocales que están soportados en las redes de relaciones e intercambios, vinculando en forma cotidiana y permanente las

comunidades de origen y las de destino y haciendo de ellas una sola gran comunidad dispersa en una serie de localizaciones (Rouse, en Canales y Zolniski, 2000); de esta manera, la migración abarca más que el desplazamiento de los individuos hacia un continuo y bidireccional flujo de bienes, tanto materiales como simbólicos.

Es bien sabido que la inserción del país en la globalización económica ha ofrecido oportunidades de mejoramiento para grupos con determinadas características de educación, calificación laboral, edad y localización, sin embargo, también ha implicado desventajas para otros: se acentúan las desigualdades sociales y económicas y la vulnerabilidad de campesinos, indígenas y mujeres con escasas habilidades o capacidades.

Las comunidades transnacionales resultan ser una estrategia efectiva para enfrentar la vulnerabilidad de los indígenas, así como para otros grupos como mujeres y niños, que como minoría social y cultural en el país del norte, están expuestos frente al mercado de trabajo, en sus condiciones de vida y reproducción; es a través de las comunidades transnacionales que los indígenas minimizan los riesgos que conlleva el desplazamiento, los costos del coyote, de instalación en el lugar de destino, la consecución rápida de trabajo, en todos los casos soportados por las redes sociales y comunitarias.



Los clubes de migrantes

Una de las estrategias más comunes y efectivas de acción de los migrantes, posibilitada por las redes sociales en este marco de transnacionalismo, son las denominadas organizaciones de federaciones o clubes de migrantes mexicanos indígenas y mestizos en Estados Unidos, que representa otra de las maneras de vínculo dinámico con sus comunidades de origen.

Se encuentra documentado que estas asociaciones tienen su origen en las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, lo que hace novedoso este proceso son las formas de institucionalización que han logrado desarrollar con el apoyo de las tecnologías de comunicación, aunque permanece casi exacto el sentido que señala el pueblo de origen como motor fundamental de cooperación entre sus miembros, expresado en el indiscutible principio de ayuda mutua para lograr afrontar las dificultades de integración social en los lugares de destino (Velasco, 2002: 29, 43).

En la actualidad existen cerca de 500 asociaciones y es posible encontrar clubes y federaciones tanto de mexicanos con una larga tradición migratoria —como los originales de Zacatecas y Jalisco—, como entre aquellos provenientes de regiones cuyas migraciones son más recientes, como es el caso de los migrantes oaxaqueños (Rivera y Escala, 2002),

grupo que es parte de las experiencias de análisis presentadas en este trabajo. Según Canales y Zolniski (2000), las asociaciones surgieron con el propósito de contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus paisanos en las comunidades de origen en México, manteniendo a los emigrantes en contacto con dichas comunidades, a través del envío de remesas y otros recursos materiales, generalmente para proyectos filantrópicos en obras públicas.

Esta forma de organización poco a poco fue alcanzando tal éxito que motivó, fortaleció y formalizó el contacto entre las asociaciones y diversas instancias del gobierno mexicano, instaurando algunos mecanismos de cooperación entre las partes para la implementación de proyectos de beneficio social para diversas localidades de los estados. Dada la importancia que cada vez más adquiere el monto de ingreso a México por concepto de remesas, tanto el gobierno actual como las organizaciones sociales y los organismos multilaterales han fundado sus esperanzas en que sean utilizadas como un instrumento para el combate a la pobreza, convenciendo a los integrantes de los clubes de migrantes de su papel como protagonistas del desarrollo social y económico de los pueblos de origen (Lowell y De la Garza, en Velasco, 2002: 44), ya que inviertan los recursos que envían a sus comunidades de origen en la realización de proyectos productivos que generen empleo y desarrollo.



Las remesas y el desarrollo local

Al ser México el país latinoamericano que recibe más dinero de sus emigrantes, fue seleccionado como experimento de la política del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial para estimular iniciativas de inversión de remesas en infraestructura en pequeña escala y desarrollo de la mediana empresa en México, que pudieran revitalizar zonas que decayeron por la migración (Vásquez y Xanic, 2001: 13-14). El interés en la inversión de las remesas surge de los migrantes hacia los años 90, quienes propusieron al gobierno estatal la idea de canalizar dinero, pero compartiendo la responsabilidad. De esta manera, se dio origen a la creación de los programas 2x1 y 3x1, que consistían en que por cada dólar aportado por los migrantes, el gobierno del estado aportaría 2 y 3 dólares.

Iniciando el nuevo siglo, el programa amplía la participación hacia el gobierno federal y entra a ser operado por la SEDESOL como uno de los ocho subprogramas del Programa de Desarrollo Local, con la denominación de Programa 3x1 para Migrantes.

El programa que se lanza como política representa una alternativa de desarrollo frente a la situación de pobreza y rezago de las comunidades y la limitación del gobierno para atenderlas. Asimismo, las comunidades que se analizaron en este tra-

bajo, ante todo, son sociedades en las que la identidad de sus miembros es conferida por el territorio, es decir, el territorio es la referencia común que da cohesión social (Muller, en Boisier, 1999), no importa si están de uno u otro lado de la frontera, son en todo caso mixtecos que no pierden de vista el aporte al mejoramiento de sus localidades y su retorno a ellas.

La experiencia analizada de las comunidades indígenas mixtecas de Oaxaca, vista desde los aspectos fundamentales que constituyen el desarrollo local, así como los objetivos que debe tener un plan de desarrollo local, señalados por Gallicchio (2004), evidencian la clara articulación de lo local con lo global, por cuanto se trata de comunidades transnacionales que trabajan para impulsar el mejoramiento de sus familias y sus localidades en México, para lo cual han tenido que negociar y establecer alianzas con miembros de sus comunidades, con otros paisanos migrantes, con otras asociaciones de migrantes y con funcionarios de distintas instancias de gobierno en los tres niveles (municipal, estatal y federal), para poder concretar sus deseos, canalizar efectivamente el dinero enviado, materializarlo y velar porque los beneficios abarquen no solo el plano económico y físico, sino también lo social, cultural, étnico, ambiental y sean distribuidos con mayor equidad.

Las remesas llegadas tanto a estas comunidades como al resto del país impulsaron al gobierno anterior a desarrollar una



política de vinculación muy intensa con la comunidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos, principalmente por la importancia económica que adquiere el envío de sus remesas, el papel estratégico que el gobierno les asigna como sostén económico de millones de familias y como motor que mueve la microeconomía de muchas rancherías, comunidades y regiones del país.

Tanto así, que el presidente Fox (2000-2006) mencionó que las remesas colectivas están llamadas a convertirse en una verdadera palanca de desarrollo para muchas zonas indígenas y rurales, por lo que considera que son un valioso complemento para ampliar los horizontes de las políticas de desarrollo regional y del combate a la pobreza (Lozano, 2003: 23).

El Programa 3x1 para Migrantes

En la administración del presidente Fox, la SEDESOL, con su unidad de Microrregiones, tenía como uno de los objetivos para el desarrollo local apoyar las iniciativas de migrantes radicados en el extranjero, para concretar proyectos mediante la concurrencia de recursos de la Federación, estados, municipios y de los migrantes señalados, promoviendo la equidad y el enfoque de género en los beneficios del programa, siendo sujetos de atención del programa las personas que habitan en localidades en condiciones de pobreza que requieran del mejoramiento de la infraestructura

social básica y desarrollo de proyectos productivos, y que sean seleccionadas por los migrantes.

Los proyectos eran financiados de acuerdo con la siguiente proporción: el 25% corresponderá a la federación, el 25% a los clubes u organizaciones de migrantes y el 50% restante a gobiernos estatales y municipales. La aportación federal estará sujeta a la disponibilidad presupuestal con que cuente el Programa (SEDESOL, en línea). El Programa 3x1 para Migrantes es parte de un Programa de Desarrollo Local, que como menciona Gallicchio no es un paradigma, una panacea ni mucho menos una moda, sino que es una estrategia que contribuye al desarrollo por el amplio trabajo, tanto de construcción en términos de la economía local, como de construcción del capital social.

En primer lugar, porque el programa canaliza el dinero enviado de las remesas, al que suma la participación de recursos de gobierno para la construcción de obras, que además de generar por sí mismas empleo, permiten la posibilidad de inversión productiva, comercialización, etc.

Por otra parte, también favorece un trabajo importante en la construcción del capital social, por cuanto existe un reforzamiento de las redes y de la organización de la población indígena con el cual están accediendo a los recursos, a las decisiones que



terminan en política (como el caso del mismo programa). Todo esto facilita la coordinación y la cooperación en beneficio mutuo (desarrollo de las comunidades).

Experiencia analizada: San Juan Mixtepec, en la Sierra Mixteca alta del estado de Oaxaca

Breve descripción etnográfica

San Juan Mixtepec es el municipio número 208 del estado de Oaxaca, ubicado en la Sierra Mixteca alta, a una distancia de 32 kilómetros con respecto a la ciudad de Tlaxiaco, que es la ciudad más cercana y constituye uno de los centros regionales más importantes de la Mixteca alta. San Juan Mixtepec es el municipio más grande y poblado de la Mixteca; su población está entre los 11.500 y 25.000 habitantes, cifras que dependen de los tiempos de migración. Tiene una superficie aproximada de 38.000 hectáreas y está ubicado en un pequeño valle en los márgenes del río Mixteco, su clima templado contrasta con las pésimas condiciones para la agricultura y los fríos extremos de dicha región.

Una de las consideraciones más importantes para San Juan Mixtepec es su identidad política indígena, ya que se rige con el antiguo sistema de “usos y costumbres”, que es un sistema de cargos. La cabecera municipal, que lleva el mismo nombre (San Juan Mixtepec), es

la comunidad más poblada de todo el municipio, cuenta con una población aproximada de 1.649 habitantes (751 hombres y 898 mujeres), pero al igual que en el municipio, el establecimiento de la cifra de población depende de los flujos migratorios según la época (por la ausencia o la llegada de los migrantes).

Este sistema es ancestral en las comunidades indígenas, donde el gobierno se ejerce por consenso y acuerdo comunal, el sistema de nominación y elección se hace con respecto a “valores”, como la responsabilidad, la madurez, el cumplimiento, la solvencia económica y social, entre otros.

Estas localidades fueron el resultado de 30 encuestas topográficas aplicadas en un trabajo de campo, 20 encuestas se realizaron en San Juan Mixtepec, Oaxaca, México y 10 encuestas se efectuaron en North Fairfield, en Ohio, EE. UU. El Programa Bracero fue firmado en la Segunda Guerra Mundial, entre el gobierno de México y el de EE. UU., para contratar mano de obra mexicana para el país del norte. Se contrataron más de 300 mil campesinos mexicanos; su duración fue entre 1944 y 1964.

En 1986 se creó la Ley de Control y Regulación del Inmigrante (IRCA), mejor conocida como la Ley Simpson-Rodino. Esta desató un proceso de legalización, que permitió a los migrantes moverse a través de la frontera y llevar a las



familias por medio de los programas de reunificación familiar. En esta etapa se modifica el patrón de movilidad geográfica definido por la dinámica laboral, iniciando una movilidad geográfica para mantener vínculos de distintos órdenes entre la comunidad de origen y sus enclaves (Velasco, 2002).

Se trata de una comunidad transnacional dispersa en un territorio que abarca un espacio de por lo menos 78 localidades entre México y los Estados Unidos, de las cuales 16 localidades son mexicanas y 62 son estadounidenses. La mayoría de la población de San Juan Mixtepec se encuentra constituida básicamente por mujeres, niños y hombres mayores de cincuenta años en casi la totalidad del año, aunque cada vez más mujeres y niños se integran al flujo migratorio.

El proceso migratorio

El grupo de los indígenas mixtecos es el que mayor tradición migratoria tiene entre la población indígena del país, es hoy el más numeroso en Estados Unidos (SEDESOL, 2000) y tiene su origen en el Programa Bracero, momento en que cientos de trabajadores mixtecos cruzaron la frontera constantemente para trabajar. Esta migración continuó aún terminándose el programa y adquiriendo la forma ilegal. Posteriormente, en la década de 1980, el gobierno estadounidense firma la Ley Simpson-Rodino, donde otra cifra considerable de mixtecos logra

obtener la residencia e incluso la ciudadanía, factor de gran importancia para acelerar la migración y convertirse para mediados de la década de 1990 en una comunidad transnacional.

La presencia de los mixtecos hacia los estados de la zona del este de la Unión Americana responde a una migración llamada “corridas”, que se realizan siguiendo los cultivos en diferentes estados, en distintas épocas del año y que pese a estar considerado como el trabajo más difícil, es el que mayor ingreso genera.

En contraste se encuentra la migración que se realiza hacia los estados del oeste, donde se establecen y no se trasladan para seguir los cultivos. Continúa predominando la migración masculina, sin embargo, la femenina va en aumento, insertándose en localidades estacionarias con trabajos en un solo lugar o en trabajos en “las corridas” y acelerando el ahorro familiar por la suma de ingresos y la minimización de los gastos.

La presencia femenina en la corriente migratoria permite la existencia de una distribución y acceso a recursos que favorecen la equidad en las relaciones de género de esta comunidad, ejemplo de lo cual es la confianza sobre la capacidad que adquieren las mujeres para tomar decisiones, al ser las protagonistas de algún beneficio para sus familias.



Uno de los aspectos que motiva la migración es el económico, que encuentra un foco de atracción como mano de obra en los cultivos del este estadounidense, pero también adquieren gran importancia aspectos como el cumplimiento de cargos políticos y religiosos, el cumplimiento de festividades, como el matrimonio y padrino, el prestigio, el rito de paso, etc. (Guidi, 1992; Martínez Medrano, 2000; Besserer, 1999, en Morales, 2004: 418). Sin duda, la migración mixteca está creando cambios hacia el interior de la comunidad, por medio del control de espacios que se tornan propicios para nuevas construcciones de poder, tanto en los lugares de destino (lugares de trabajo) como en la localidad de origen (Morales, 2004: 420).

Como se mencionó anteriormente, un elemento que es determinante en las comunidades transnacionales es el vínculo de identidad y territorialidad que existe entre el lugar de origen y los lugares de trabajo, donde se da una constante relación que consolida a los migrantes entre estos dos países.

Remesas y apoyo del gobierno para el desarrollo local

En este apartado se explicará como los habitantes de una localidad –la Comunidad 28 de Mayo– se organizan para buscar reconocimiento y separarse de la localidad a la cual pertenecían y, de esta manera, alcanzar mayores beneficios y apoyos

municipales y estatales, todo esto con la organización de los migrantes en Estados Unidos y el apoyo de los gobiernos federal y estatal mediante el Programa 3x1.

La Comunidad 28 de Mayo pertenece al municipio de Mixtepec, está formada por un grupo de 37 familias dispersas en la cima de un cerro, situada a 50 minutos de la cabecera municipal de San Juan. La principal característica de esta comunidad fue la separación motivada por los propios habitantes de la localidad de Tierra Blanca, a la cual pertenecían y con la que tenían una gran cantidad de problemas económicos, políticos y sociales. La organización comienza en 1990 para buscar la separación y en ese momento se delimita la división territorial a partir de un puente y otras características geográficas, pero sin el consentimiento de los gobiernos municipal y estatal, puesto que los problemas eran considerados como caprichos y rencillas entre vecinos.

“Las corridas” son el sistema actual de trabajo de los mixtecos de San Juan Mixtepec en EE. UU. De esta manera ellos trabajan todo el año, siguiendo los cultivos o las industrias; tienen detectadas, por medio de la alianza étnico-comunal y los contratistas, las localidades donde hay trabajo, de esta forma ellos se mueven entre estados como: Ohio, Pensilvania, Nueva York, las Carolinas, las Virginiás, Luisiana y Florida.



Cuando es verano se mueven hacia el norte de estos estados y en invierno el trabajo está en Florida.

Tras la separación de labores y responsabilidades comunales, la Comunidad 28 de Mayo formó sus propios Comités para apoyar su lucha (de separación), situación que contó con el importante apoyo transnacional de los paisanos radicados en Florida, los cuales financiaron los costos de los trámites y traslados necesarios.

El 28 de mayo de 1992, el entonces presidente de la república mexicana, Carlos Salinas de Gortari, visitó el estado de Oaxaca, momento que fue aprovechado por los habitantes para pedirle su aceptación como comunidad independiente.

Sin embargo, fue hasta el año 1997, cinco años después, que por fin logran el reconocimiento del gobierno estatal (aunque sin papeles propios, aún), pero el gobierno municipal seguía sin reconocerlos. La población impulsa nuevamente su independencia comunal y conforma el Comité de Agua y de Camino, para que de esta manera, con la apertura de una brecha de comunicación, sean tomados en cuenta por el gobierno municipal. Una segunda llamada de ayuda a los paisanos radicados en Estados Unidos, logró la constitución del Comité Comunidad 28 de

Mayo en Florida, con el objetivo de que los paisanos en este estado contactaran a su vez a otros paisanos en otras localidades de ese país y contribuyeran al beneficio comunal.

En México, es costumbre rural que la gente abra brechas o caminos con tequios¹, de una forma manual y rudimentaria, pero fueron los dólares reunidos por el Comité en Florida los que permitieron continuar el trabajo con maquinaria pesada. Sin embargo, las condiciones topográficas impedían el uso de la brecha, por lo que los habitantes recurren ante el municipio, mediante la gestión del Comité de Agua y de Camino, para buscar apoyo económico y mejorar la brecha, a través del acceso al Programa 3x1.

Como evidencia del proceso de concertación logrado entre los diferentes actores, se tiene que en el año 2000, la comunidad propone una cooperación obligatoria por familia (en dinero y en tequio), mientras que el Comité de Agua y de Camino busca conseguir audiencias en Oaxaca y en el municipio; por su parte, el Comité en Florida trabaja en una nueva convocatoria para obtener más dólares, todo lo cual dio como resultado que los gobiernos municipal y estatal aceptaran la Comunidad 28 de Mayo como independiente, que trabaja conjuntamente y con amplios deseos de superación, aportando las

¹ Tequio es trabajo comunitario obligatorio. Todo habitante mayor de edad debe realizar tequio para que sean respetadas sus características de ciudadanía étnica y comunal.



tres partes iguales la suma recaudada por la comunidad².

En el año 2001 comenzó la reconstrucción de la carretera, consistente en el revestimiento con una capa de grava que evitara el derrape de los vehículos. El trazo tuvo la supervisión del gobierno estatal, se construyeron canaletas de cemento, rejillas de acero para evitar el deslave fluvial y los paisanos apoyaron con tequio y dinero, logrando así pavimentar con cemento la carretera. El éxito de esta obra fue posible gracias a la cooperación de los distintos actores y tenía como propósito hacer la presentación formal de la comunidad ante los gobiernos estatal y municipal, en una atmósfera de participación y acción colectiva, tanto en México como en Estados Unidos. Esta obra representó las necesidades de los miembros de la comunidad, pero también el símbolo de responsabilidad, compromiso y unión de la comunidad, siendo esta última el motor para ser escuchados y, finalmente, aceptados.

El grupo de 22 migrantes que se organizó a partir de la carretera y que constituye el Comité Comunidad 28 de Mayo en Florida ha seguido activo en la convocatoria

² Cada instancia interesada aportó \$200.000 pesos, el total logrado por el Programa 3x1 fue de \$800.000 pesos. El aporte de cada una de las instancias de gobierno (municipal, estatal y federal) representó el 25%. Por su parte, el aporte de la comunidad estuvo distribuido en un 67.5% realizado por el Comité de Florida, el 20% del Comité de Agua y de Camino en la localidad en México, el 7.5% aportado por el tequio y un 5% de manera familiar.

hacia otros paisanos radicados en diferentes estados de la Unión Americana en busca de un trabajo futuro y se ganó la confianza del gobierno municipal, al grado de ser aceptado para un apoyo siguiente. Solicitado en el año 2001, el apoyo para la ampliación del servicio eléctrico en toda la comunidad, se pudo obtener la ampliación de la red eléctrica en 8 kilómetros, que benefició directamente a 17 familias.

Igualmente con el apoyo del municipio se mejoraron los sanitarios de la Escuela de Educación Preescolar, lo cual disminuyó sustancialmente enfermedades como la diarrea infantil. La capacidad de los miembros de esta comunidad para organizarse, pese a estar separados por la frontera física, es un ejemplo del potencial de la comunidad transnacional de lograr sus propios objetivos de desarrollo de las localidades, como una estructura que posee su propia política y gobernabilidad sin importar el país en el que se encuentren.

Remesas y desarrollo local: organización sin apoyo del gobierno

Como se explicó anteriormente, un factor fundamental para la organización de los indígenas mixtecos es su sistema político, que funciona a partir de las demandas propias de la comunidad. Pero con la intensificación de la migración y la “modernización” de la comunidad se han creado nuevas necesidades, que son cubiertas, como en el caso anterior, por



la formación de los Comités. Los Comités trascienden las fronteras nacionales y en localidades donde está representada la comunidad transnacional, se organizan a partir de las necesidades en la comunidad de origen; estos Comités tienen la función de apoyar económica, política y socialmente, las propuestas hechas en torno a mejorar cualquier ámbito comunal, como el caso de la construcción de un salón de clases y cancha de basquetbol, en la escuela primaria Benito Juárez. En el año 2000, la junta de padres de la escuela primaria solicitó a las autoridades municipales la construcción de un nuevo salón de clases para los alumnos de tercer grado, ya que sus condiciones eran deplorables e inadecuadas. Sin embargo, no hubo una respuesta favorable, por lo que se convocó a los vecinos del barrio y se formó el Comité de Escuela, que buscaría el apoyo económico para su construcción.

El exceso de trámites que implicó tratar con las representaciones estatales de Oaxaca orilló al Comité a buscar el apoyo económico con los paisanos en Estados Unidos y otros estados de la república mexicana; formaron parte 21 familias, con una cuota impuesta de 1.000 pesos cada una, los migrantes en el país del norte una cuota obligatoria de 300 pesos por persona, los migrantes en estados de la república mexicana una cuota de 1.000 pesos por jefes de familia y, por último, 21 jefes de familia que trabajarían como “tequios”.

Según la información de la clínica de salud municipal, correspondiente al Sistema de Salud y Asistencia Social (SSA), enfermedades como la diarrea disminuyeron a menos de la mitad de los casos en esta comunidad, desde que mejoraron las condiciones de salubridad en la escuela preescolar.

La Dra. Margarita Ortiz, responsable de la clínica (2000-2004), explica que antes las condiciones de estos sanitarios eran deplorables y su mejoría fue un logro importante. Las sumas se distribuyeron así: las familias en San Juan Mixtepec aportaron un total de 21.000 pesos; los migrantes en EE. UU., 105.000 pesos, los migrantes en México, 14.000 pesos.

El total de dinero obtenido para mayo del 2001 fue de \$140.00029 pesos, utilizados para la construcción del nuevo salón de clases, de una cancha de basquetbol, mejorar los baños en la primaria y el jardín de niños, más la fiesta de inauguración. También a raíz de este trabajo se formó un nuevo Comité de Agua, para renovar la instalación de agua potable, así se instalaron 11 kilómetros de tubería, que mejoró la calidad del servicio de agua.

En este ejemplo se muestra cómo a pesar de la distancia, siempre existe el arraigo y la cooperación hacia la comunidad de origen, pensando siempre en mejorar su comunidad para el bien colectivo.



La constitución y el trabajo de los Comités en la comunidad de origen y la ayuda de los paisanos en EE. UU. son factores comunes en la mayoría de las comunidades mixtecas, donde se han logrado importantes obras para el beneficio comunitario, como iglesias, salones de clases, carreteras, agua potable, drenaje, luz eléctrica y la fiesta patronal que se renueva cada año. Todos estos logros han sido posibles gracias al esfuerzo que significó entrar en un proceso de concertación entre los agentes étnicos (diferentes miembros de la comunidad, tanto los indígenas que se quedan en la localidad, como los que emigran, los comités, etc.) y los funcionarios públicos de los tres niveles, interactuando con el objetivo común de mejorar las condiciones de la localidad.

Si bien la condición de comunidad transnacional ha implicado un cambio social y cultural, también se mantienen y refuerzan el arraigo y la identidad de este grupo indígena, que muestra grandes avances no solo en la parte material de sus condiciones de vida (vivienda, educación, salud, alimentación, etc.), sino en los beneficios no tangibles, como la autonomía, gobernabilidad, poder decidir sobre su territorio y entorno, acceso a oportunidades; así como también se ven los avances en la cada vez mayor presencia de las mujeres, como migrantes y como jefas de hogares, con voz y autoridad para la toma de decisiones. Sin duda, todo esto se ve representado en el crecimiento económico de las localidades gracias a la llegada de las

remesas, a su distribución con un uso productivo y a la generación de empleo que conlleva su inversión.

Otro ejemplo muy claro del beneficio que trajo este desarrollo local, entendido como la renovación de servicios en la comunidad y la construcción de nuevas vías de comunicación, es un grupo de mujeres migrantes que se organizaron en forma económica ahorrando dólares (en el año 2001), para comprar nueve vehículos y formar una asociación de taxis, los cuales han resultado un negocio muy próspero por las circunstancias propias de la comunidad. Estas mujeres formaron el primer grupo de mujeres taxistas en todo el estado de Oaxaca y es tanto el éxito económico, que en la actualidad existen ya tres asociaciones diferentes de taxistas, como ejemplo de inversión productiva para otros miembros de la localidad.

Por último, cabe decir que otros dos grupos involucran a otras mujeres, tanto en inversión como en trabajo (Morales, 2004: 420). Lo anterior sin duda ha propiciado que las mujeres, además de incorporarse a la migración, encuentren también formas de inversión y trabajo diferentes en la comunidad de origen, generando ingresos y cambiando roles culturales que las ponen en una mejor situación para negociar principios de equidad.



Conclusiones

En síntesis, los dos ejemplos señalados anteriormente manifiestan la forma en que en el contexto actual de globalización, estas dos comunidades indígenas de territorios altamente marginados del sur del país han logrado encontrar en la migración una estrategia que les ha permitido, además de mayores ingresos, adquirir capacidades de negociación y empoderamiento, con lo cual están determinando pautas para contribuir al desarrollo de sus lugares de origen (el caso del Programa 3x1).

Desde esta óptica, los casos presentados ejemplifican el proceso orientado que representa el desarrollo local, porque a partir de la organización de los actores, se genera un proceso de cooperación y nuevas alianzas entre los actores locales y extralocales, que en este caso resultan ser los habitantes indígenas de las comunidades en México, los migrantes indígenas en Estados Unidos y diferentes autoridades y funcionarios públicos de los distintos niveles de gobierno en el país.

La misma relación de la comunidad transnacional permite determinar las capacidades de articulación que se tienen entre lo local (habitantes en las comunidades de origen) y lo global (migrantes en el país del norte, vía las remesas, la creación de comités, etc.). Asimismo, las comunidades transnacionales creadas por efecto de la migración han posibilitado la potenciación del capital social, a través

de todos los vínculos que tiene esta población con su entorno inmediato y no inmediato para fortalecer las actividades, tanto productivas como de su cotidianidad social (familia, amigos, individuos que integran organizaciones, etc.). El capital social es el mayor instrumento con que las comunidades rurales (y más si son indígenas) pueden competir para superar las condiciones de marginación, pobreza y exclusión social.

Todo esto, junto con la obtención de recursos externos al territorio, que en este caso son los recursos económicos que se realizan en el país del norte por los migrantes y que son remitidos a las comunidades de origen para su inversión en obras que mejoren las condiciones de vida, son objetivos que al estarse cumpliendo evidencian el proceso de desarrollo local que están llevando a cabo estas comunidades.

Algunas lecciones

A través del proceso de investigación y análisis se pueden extraer las tres principales lecciones:

- a. La organización comunal, las remesas y la ayuda de políticas de desarrollo federales, estatales y municipales, son potencialmente factores de desarrollo local.
- b. La organización comunal transnacional puede por sí sola crear desarrollo local.



- c. La identidad étnico-comunal tiende a reforzar la solidaridad para crear elementos de desarrollo.

La migración puede tener muchos efectos negativos, pero también positivos. En este último rubro se destaca la conformación de organizaciones de migrantes mexicanos indígenas y mestizos que trabajan en favor de sus pueblos de origen para materializar proyectos y, de manera sistemática, generar infraestructura social. Esto les ha permitido ganar visibilidad y relevancia en las esferas pública y política, al obtener creciente reconocimiento por parte de las nuevas administraciones del gobierno mexicano.

Por otro lado, los cambios no se limitan al interior de estas asociaciones, sino también a su entorno. La importancia de las asociaciones y las considerables sumas de dinero que reúnen y envían a sus comunidades de origen atraen la atención del gobierno, estableciéndose una relación entre las partes, que se traduce en la creación de diversos mecanismos de cooperación.

Con la creación de instituciones como los Comités, los paisanos dondequiera que se encuentren, ya sea en México o en Estados Unidos, cooperan para un bien común que los beneficiará directa o indirectamente. A pesar de los enormes sacrificios y costos sociales que origina la migración, también podemos comprender los beneficios para familias y comunidades.

Un importante punto de análisis son las remesas, no solo como factor de subsistencia sino de posibilitar el desarrollo local, vía la concertación de los diferentes actores (las comunidades de origen, las asociaciones de paisanos en el extranjero y las instancias de gobierno).

Se ha comprobado que las remesas tienen impactos económicos muy fuertes en las comunidades, más cuando se tiene en cuenta que de donde salen los emigrantes son en la mayoría las más pobres y desatendidas.

Si bien el gobierno debería proveer a estas comunidades los servicios y planes para su desarrollo, son las comunidades organizadas quienes asumen la responsabilidad desde sus propios medios, de obtener los recursos que satisfagan las necesidades. Ahora bien, con el ejemplo de los indígenas mixtecos de Oaxaca, es posible entender que si el gobierno quiere aprovechar todo el potencial que representan las remesas, debe empezar por establecer un buen diálogo con los actores (migrantes y no migrantes) y ofrecer una colaboración en igualdad de condiciones, que aseguren que además de las obras construidas se genere empleo constante con ingresos mejores, un nuevo rol tanto de la población como de las instituciones que valore y respete la capacidad de los indígenas para liderar, tomar decisiones sobre sus localidades y su vida. El caso mixteco enseña que un factor de éxito del modelo organizativo



tiene sus bases en la conformación de un sistema político –que en el ejemplo estudiado corresponde al de “usos y costumbres con sistema de cargos”–, que resulta ser un sistema que busca obtener un mayor desarrollo y mejoramiento de la calidad de vida dentro de la comunidad. Esto se refleja en la creación de los Comités, los cuales toman como base de funcionamiento la identidad étnica, el amor a la tierra, la ciudadanía e incluso la nostalgia, para de esta manera generar formas de participación equitativa de la sociedad interesada.

Este modelo organizativo ha demostrado que grupos en contextos diferentes y con características diversas pueden retomarlo y aplicarlo con las mismas probabilidades de éxito; así por ejemplo, además de los indígenas mixtecos, en México dan cuenta de esto, los casos de los mestizos de Zacatecas, Michoacán y Jalisco en Nueva York y Chicago con sus clubes de migrantes. Estas comunidades estudiadas han logrado trabajar con los Comités dentro del sistema de cargos que en la actualidad funcionan como la parte medular de todo el municipio (y en general de gran parte de los pueblos mixtecos), para generar otras formas de distribución de remesas y riquezas, porque con la construcción de una carretera, además de lograr autonomía comunal, se crearon nuevos empleos a corto y largo plazo, con la construcción del salón de clases, la mejoría de los sanitarios, la extensión del servicio eléctrico, el drenaje y agua potable, se disminuyó

el número de enfermedades infecciosas, e indudablemente mejoró la vida de los habitantes. Así, la enorme lección aprendida de los casos mencionados es: posibilitar un camino hacia otras formas de desarrollo, consolidando y creando confianza entre paisanos y la organización comunal misma.

Con el funcionamiento de los Comités, la comunidad está fortaleciendo sus propios vínculos y redes de migración, la comunidad tiene bien delimitados a los paisanos y conoce por medio de sus familiares, las localidades y los teléfonos para contactarlos y convocar su ayuda, de esta forma se evita la “desterritorialización” y se refuerza la idea del regreso.

La ayuda en la mayoría de los casos es bien aceptada por los migrantes, porque trae implícito el desarrollo de la comunidad que es uno de los objetivos de la migración. Con la organización propia de la comunidad se reforzaron también las relaciones entre las diferentes instancias encargadas de crear desarrollo, como los gobiernos municipales, estatales y federales.

Con el ejemplo de la Comunidad 28 de Mayo, se demuestra que se pueden realizar alianzas para lograr un fin, que en principio parecía muy difícil. Es importante darle su lugar a políticas de desarrollo como el Programa 3x1, en México, porque comunidades migrantes de estados como Oaxaca, Michoacán, Jalisco y Zacatecas, han logrado mejoras



que en décadas anteriores era muy difícil concebir, por carecer de la iniciativa y organización de las comunidades, además de la inversión de remesas.

Estas lecciones podrían ser interesantes pensando que pueden ser replicadas en otras localidades con características semejantes.

Bibliografía

- Alba, Francisco (1980). "Éxodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos". En *Migración y Desarrollo* 5. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – El Colegio de México. Pp. 355-385.
- Barreiro, Fernando (2000). "Desarrollo desde el territorio. A propósito del Desarrollo Local". [En línea] Web: El sitio del Desarrollo Local en América Latina. ALOP. <http://www.desarrollolocal.org/>
- Besserer, Federico (1999). "Lugares paradójicos de la mixteca". En *Revista Alteridades*. México: UAM-I. Vol. 17, año 9. Pp. 29-42.
- Besserer, Federico y Kearney, Michael (2000). *Mixtepec una etnografía multilocal de la vida transnacional mixteca*. Riverside/UAM-I.
- Boisier, Sergio (1999). *Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando?* Santiago de Chile.
- Buarque, Sergio (1999). *Metodología de Planeamiento del Desarrollo Local y Municipal Sustentable*. Recife, Brasil: IICA.
- Canales, Alejandro y Zolniski, Christian (2000). "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización". Ponencia presentada en el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. CEPAL/CELADE/OIM. San José, Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (1999). *Estudio sobre las violaciones a los derechos humanos de la mujer mexicana que emigra a E.U.A.* México: C.N.D.H.
- CONAPO (2001). *La población de México en el nuevo siglo*. México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Díaz W., Carlos (2001). "Las remesas: fuente de financiamiento para la reconstrucción". Univision Online, 3 de marzo. © 2001 Univision Communications Inc. México.
- Durand, Jorge (2000). "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos". En Rodolfo Tuirán (coordinador). *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: CONAPO.
- Gallicchio, Enrique (2004). "El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social". Ponencia presentada en el *Seminario sobre Desarrollo con Inclusión y Equidad: sus Implicancias desde lo Local*, realizado en Córdoba, Argentina.
- Glick-Schiller, Nina (1996). "Who are Those Guys? A Transnational Reading of the U.S. Immigrant Experience". Ponencia presentada en la conferencia *Becoming American/America Becoming: International Migration to the United States*. Social Science Research Council, Sanibel Island, Florida, Enero 18-21.
- Kearney, Michael (1994). "Desde el indigenismo a los derechos humanos: etnicidad y política más allá de la mixteca". En *Revista Nueva Antropología*. México: UAM-I y CONACYT. Vol. XIV, Número 46. Pp. 49-68.
- Lozano Ascencio, Fernando (2003). "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México". En *Revista Migración y Desarrollo*. Zacatecas: Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Año 1, octubre.



- Martine, George, Hakkert, Ralph y Guzmán, José Miguel (2000). "Aspectos Sociales de la Migración Internacional: Consideraciones Preliminares". Ponencia presentada en el *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*. CEPAL/CELADE/OIM. San José, Costa Rica, del 4 al 6 de septiembre.
- Morales, Julio (2004). "Mujeres mixtecas al volante: un análisis transnacional de movilidad, trabajo y empoderamiento". En Blanca Suárez y Emma Zapata (coordinadoras). *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: GIMTRAP. Volumen I. Pp. 407-460.
- Rivera Salgado, Gaspar y Escala Rabadán, Luis (2002). "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos". [En línea] <http://www.comminit.com/la/cambiosocial/lasc/lasld-663.html>. Septiembre.
- Robles, Francisco (2001). "Remesas, sostén de los campesinos mexicanos. Tres de cada cuatro mexicanos del área rural en edad de trabajar lo hacen en EU". Nota de *La Opinión*. Nochistlán, Zacatecas. Sábado 14 de abril.
- Rodríguez A., Olga Lucía (2004). "Gä ma por ma ngu" (Me voy por mi casa). Roles de género en la migración otomí, de El Tephé, Edo. de Hidalgo. En Blanca Suárez y Emma Zapata (coordinadoras). *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. México: GIMTRAP. Volumen II. Pp. 257-306.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its Discontents: Essay on the New Mobility of People and Money*. New York: The New Press.
- SEDESOL (2000). *Perfil de los Pueblos Indígenas de México: Migración*. [En línea] www.sedesol.gob.mx/perfiles/naciona/06_migracion.
- Smith, Robert (1995). Los ausentes siempre presentes. The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani Puebla, México and New York City. Tesis de doctorado, Columbia University.
- Torres A., Federico (1999). "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes". Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. CEPAL/CELADE/OIM. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre. <http://www.eclac.cl/celade>.
- Townsend, Rosa (2000). "Las remesas familiares". En Periódico *El País*. España. Miércoles 23 de mayo.
- Vásquez, Gisela y Xanic, Alejandra (2001). "En los mojados confiamos". En *Revista Cambio*. México. Año I, Número 33. Pp. 13-18. 27 de enero.
- Velasco Ortiz, Laura (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Zenteno, René Martín (2000). "Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes? En Rodolfo Tuirán (coordinador). *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).

